

GACETILLA.

El editor D. Urbano Mañal con una actividad digna de elogio acaba de publicar y poner á la venta en todas las librerías un nuevo libro de Paul de Kock titulado *Un joven misterioso*.

Tratado práctico de las enfermedades de las vías urinarias, por Sir HENRY THOMPSON, F. R. C. S., profesor de Clínica quirúrgica y cirujano en «University College Hospital», individuo correspondiente de la sociedad de cirugía de París, precedido de las **Lecciones clínicas sobre las enfermedades de las vías urinarias** dadas en el «University College Hospital» Traducidas al castellano de la última edición francesa por D. P. León y Luque, antiguo interno de la Facultad de Madrid, presidente del cuerpo médico forense, condecorado con algunas distinciones por servicios médicos, etc., etc.

Parte material.—Esta obra constará de un magnífico tomo, ilustrado con 280 figuras intercaladas en el texto, y dividido en unos seis cuadernos de 10 pliegos (160 páginas) cada uno, con buen papel y esmerada impresión.—Precio de cada cuaderno: 2 pesetas y 50 cént. en Madrid y 2 pesetas y 75 céntimos en provincias, franco de porte.—La publicación se hará con la mayor regularidad y se repartirá un cuaderno cada mes.

Se ha repartido el **cuaderno primero**. Se suscribe en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Baillière, plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid.

Los vinos de Leocanda siguen obteniendo cada día mayor aceptación, y prueba de ello es que acaba de establecerse un nuevo y mayor depósito en la calle de Villanueva, número 6, y esta aceptación no es solo en España, si que también en nuestras posesiones ultramarinas, en las que se solicita como primera marca en competencia con el Burdeos.

Al intentar ayer poner término á una cuestión el centinela de una de las guardias de esta corte, varios paisanos se lanzaron sobre el soldado y pretendieron desarmarlo.

Instantáneamente que el hecho llegó á conocimiento del celoso capitán general de este distrito, dispuso que se formara la correspondiente sumaria á los paisanos, que deberán ser sometidos, con arreglo á ordenanza, á un consejo de guerra.

Cerca del puente de Toledo sorprendió anoche la guardia civil á dos hombres que se proponían introducir clandestinamente carne mal sana en esta capital.

Los médicos que asisten á la emperatriz Carlota, no abrigan ninguna esperanza de poder salvar á la infortunada esposa de Maximiliano. Hace pocos días, burlando la vigilancia de sus médicos, logró fugarse del castillo de Lúecken, y para hacerla volver al castillo hubo que arrojar flores sobre el camino de regreso, con objeto de favorecer la manía de la nueva Ofelia, apasionadísima por las flores.

Anoche á las once se ha arrojado por el viaducto de la calle de Segovia, quedando muerto en el acto, un joven, que por su

Todo musulmán es soldado desde los 20 á los 40 años de edad: sirve en el ejército activo (*nizam*), dos en la primera reserva (*ichtayat*), seis en la segunda (*redif*) y ocho en la milicia, especie de *landsturm* de los Estados alemanes, que los turcos llaman *hiyadi*.

De los 17 ó 18 millones á que asciende la población musulmana, son anualmente llamados á las armas y declarados capaces para llevarlas 45 ó 50.000 hombres. Un tercio de ellos, los designados con números más altos por la suerte, van desde luego á la segunda reserva, donde cada año se adiestra en los deberes del servicio militar por espacio de un mes: los dos tercios restantes entran desde luego en el ejército activo; y cumplido allí su servicio, pasan á la primera reserva; luego á la segunda, y últimamente quedan adscritos al *hiyadi*.

Compónese, pues, el primer orden de elementos jóvenes y vigorosos; el segundo (*ichtayat*) de soldados ya experimentados, que pueden considerarse también como tropas permanentes; el tercero (*redif*) de dos partes de veteranos y una de reclutas, y el cuarto de todos los que, habiendo militado en cualquiera de las anteriores, llegan á la edad de 32 años.

Las tropas activas sirven en tiempo de paz dentro de la misma circunscripción militar donde son reclutadas: la primera reserva no tiene destino puramente pasivo, como haría creer su nombre, si bien casi todos los que la componen residen en sus casas con licencias ilimitadas; la segunda carece casi por completo de cuadros, y la última no está sujeta á organización ninguna.

Aproximadamente las fuerzas de los dos primeros órdenes ascienden á cerca de 200.000 hombres; 135.000 el ejército activo y 60.000 la primera reserva. Su distribución entre las diversas armas es como sigue:

Infantería.—Cuarenta y tres regimientos de á tres batallones, y 38 batallones de cazadores. Cada batallón tiene ocho compañías, y cada compañía 95 hombres. Total, 126.920 hombres.

Caballería.—Veintiocho regimientos con seis escuadrones tienen 135 hombres. Total, 22.950.

Artillería.—Cinco regimientos de campaña de á 15 baterías, uno con nueve, tres baterías sueltas, cuatro regimientos de plaza de á cuatro batallones con tres compañías cada uno de estos, tres regimientos de costas con la misma división, y dos de operarios. Total, 25.527 hombres y 792 cañones.

Ingenieros.—Dos batallones de á siete compañías, cada una de las cuales se componen de 141 hombres. Total, 1.974.

Servicios accesorios.—El resto de la fuerza hasta la cifra señalada para el ejército activo y primera reserva.

La segunda reserva cuenta con una fuerza nominal de 300.000 hombres; pero de estos apenas la tercera parte pueden ser llevados á la guerra.

Hay que contar además con las fuerzas irregulares, que dan 50.000 hombres utilizables para la guerra irregular ó de montaña; preciso auxiliar del ejército para reconocimientos, flaqueos y otros servicios análogos, aunque gente en quien es imposible toda homogeneidad, como que se compone de los más diversos elementos: beduinos, circasianos, bashli-bozucs, etc. forman 16 magníficos batallones.

No se les debe confundir con las demás tropas irregulares, pues precisamente son en su mayor parte veteranos escogidos del ejército.

A estos sumandos hay que añadir todavía algún otro: el contingente de los Estados vasallos de Africa, que sube á mucho más de 25.000 hombres, pues solo Egipto ha facilitado ya al sultán 9 ó 10.000, y prepara 11 ó 12.000 más.

Hé aquí ahora la suma total de las fuerzas disponibles, según los cálculos más verosímiles:

Ejército activo	135.000 hombres.
Primera reserva	60.000 »
Segunda	150.000 »
Irregulares	50.000 »
Auxiliares	35.000 »

Total 430.000 con 38.000 caballos y 792 piezas de artillería.

El país está dividido en siete grandes circunscripciones militares, y cada una tiene su cuerpo de ejército allí mismo reclutado: cuerpo de la Guardia, en Constantinopla; del Danubio, cuartel general en Schumla; de Bosnia y Albania, cuartel general en Monastir; del Asia Menor, cuartel general en Erzerum; de Siria y Palestina, cuartel general en Damasco; de los confines con la Persia, cuartel general en Bagdad; del Yemen, cuartel general en Sanar.

El último censo de Alemania merecía llamar la atención de los políticos y de los curiosos, por lo que es en sí por los resultados que puede ofrecer.

Cuenta hoy el imperio 32 poblaciones de más de 50.000 habitantes, que suman entre todas 4.000.000. De dichas poblaciones 13 cuentan más de 100.000 habitantes, y son: Berlín, con sus arrabales, 100.000; Hamburgo Altona, 350.000; Breslau, 240.000; Dresde, 196.000; Munich, 190.000; Elberfeld-Barmen, 160.000; Colonia, 130.000; Hannover, 129.000; Derszig, 126.000; Magdeburgo, 120.000; Koenigsberg, 190.000; Stutgard, 107.000; y Francfortsur-Mein, 102.000. Las otras 19 ciudades cuya población es mayor de 50.000, son: Danzig, Stettin, Bremen, Strassburgo, Nuremberg, Aixla-Chapelle, Dusseldorf, Crefeld, Chemnitz, Halle, Cassel, Brunswick, Posen, Mulhouse, Metz, Maguncia, Augsburgo, Essen y Dortmund; en total, 1.400.000 habitantes. La cifra en conjunto de estas 32 poblaciones equivale á una décima parte de la población de Europa.

Hace sesenta años que Alemania, según el *Monitor del Imperio*, no contaba más que una población (Berlín) que tuviera 200.000 almas; una sola de 80.000 (Breslau), y una sola de 50.000 (Koenigsberg), es decir, una tercera parte entre las tres de la población de París.

En el año 1815, Francia tenía 30 millones de habitantes, mientras que Alemania (excluyendo al Austria) solo contaba 22 millones; desde aquella época, la población de Alemania casi ha duplicado, por lo tanto, á pesar de la considerable emigración, al paso que Francia solo ha tenido el aumento de una quinta parte.

cardenal aprovecha esos momentos para conferenciar con Su Santidad, dar audiencias y despachar negocios. En seguida vuelve á presentarse el mal y la crisis se reproduce. Esta es la vida del cardenal Antonelli desde hace más de un año.

El arzobispo de Santiago ha ordenado al clero de su diócesis que se prohíba en toda clase de conciertos religiosos la música profana, encargando muy especialmente á los señores párrocos y ecónomos que proscriban el uso de los instrumentos de aire y de cuerda que por sus condiciones estén poco en armonía con el silencio que debe reinar en el templo.

El miércoles último, al entrar en la barra de Bilbao el vapor *Ibarra* núm. 2, que llevaba á remoque una lancha tripulada por seis marineros, volcó ésta á consecuencia de un choque contra un arrecife, quedando la quilla al sol y cogiéndose debajo á los tripulantes. A la circunstancia de saber éstos nadar perfectamente, así como al pronto auxilio que les prestaron dos lanchas, débese el que los marineros hayan escapado de una muerte segura, tanto mas inevitable, cuanto mas lejos se hallaban del puerto. Ellos y la lancha naufragada fueron recogidos y conducidos á Santurce.

SECCION OFICIAL.

La Gaceta de hoy publica las siguientes disposiciones:

Presidencia.—Un decreto encargando del despacho del ministro de Ultramar á don Cristóbal Martín de Herrera, ministro de Gracia y Justicia, durante la ausencia de D. Adelardo Lopez de Ayala.

Gracia y Justicia.—Una orden dictando disposiciones acerca del precio y forma de suscripción á la *Colección legislativa de España*.

Fomento.—Una orden mandando que se adicione á la cartilla y reglamento del cuerpo de la guardia civil los artículos que se consignan referentes á la dependencia que debe haber entre esta fuerza encargada del servicio de guardería rural y forestal y el ministerio de Fomento.

—Reglamento adicional para el servicio de la guardia civil, respecto de la guardería rural.

—Una orden dictando disposiciones relativas á la formación de los escalafones de todos los empleados activos y cesantes dependientes del ministerio de Fomento.

Hacienda.—Una orden disponiendo lo conveniente para que las fuerzas en cargadas del servicio de represión del contrabando cobren con puntualidad los premios concedidos por la legislación vigente á los aprehensores de efectos de ilícito comercio.

—Una orden resolviendo que la facultad de nombrar los escribientes, porteros y ordenanzas de las aduanas vuelva á ser privativa de la dirección del ramo.

VARIEDADES.

EL EJERCITO TURCO.

Hé aquí algunos datos referentes á la organización del ejército otomano:

que hacer precisamente con tu amo... no quieres... por una palabrita siquiera... tú, que hablas tan bien, hacerme comprender... una silaba sola... Y yo adivinaré lo demás.

—Mi palabra, señor, que no puedo... Ignoro absolutamente el objeto del viaje de mi amo... En cuanto á escuchar por las puertas, es cosa que me es repugnante, y además está prohibida aquí.

—Querido, dijo Artagnan, mal principio es este para mí, pero no importa; ¿sabeis al menos la época en que volverá el conde?

—Lo mismo, señor, que su destino.

—Vamos, Blaisois, vamos, investiga.

—¿Dudais acaso de mi sinceridad? ¡Ah! Me disgustais mucho, señor.

—Lleve el diablo tu dorada lengua! murmuró Artagnan. ¡Mas vale un palurdo con decir una sola palabra... Adios.

—Señor, tengo el honor de ofrecerles mis respetos.

—¡Galopin! dijo Artagnan para sí. El tuno es insoportable.

Echóla última ojeada á la casa, volvió bridas al caballo, y partió como un hombre que nada tiene en su espíritu de enfadoso ó embarazado.

Cuando llegó al extremo del muro y cuando nadie podía verle:

—Vamos á cuentas, dijo respirando bruscamente: Athos, ¿está en su casa?... No... Todos esos haraganes que estaban cruzados de brazos en el patio, hubieran estado trabajando si el amo hubiera podido verlos. ¡Athos de viaje! ¡Esto es incomprendible! ¡Bah! esto es un misterio del diablo.....

—Un caballero á quien no conozco, un anciano y el Sr. Grimaud.

—Todos juntos no correrán tanto como yo... me voy.

—¿Queréis escucharme un instante? dijo Blaisois apoyándose blandamente en las riendas del caballo.

—Si, si es que no me andas con frases, ó en tal caso que sea pronto.

—Pues bien, señor, esa palabra de París me parece una añagaza.

—¡Oh! dijo Artagnan, ¡una añagaza!

—Si, señor, y juraría que el conde no va á París.

—¿Qué te hace creer eso?

—Esto: el señor Grimaud sabe siempre dónde va nuestro amo, y me tenía prometido que la primera vez que fuese á París llevaría consigo un poco de dinero que remití á mi mujer.

—¡Ah! ¿Tienes una mujer?

—Tenía una, que era de este país; pero el amo la encontraba picotera, y yo la he enviado á París; esto es incómodo algunas veces, pero muy agradable en otros momentos.

—Ya entiendo, pero acaba; ¿tú no crees que el conde vaya á París?

—No, señor, porque entonces el señor Grimaud hubiera faltado á su palabra y habría sido perjuro, lo cual es imposible.

—Lo cual es imposible, repitió Artagnan ya pensativo, porque estaba convencido del todo. Vaya, buen Blaisois, gracias.

—Blaisois se inclinó.

—Vamos, tú sabes que no soy curioso... Tengo

Blaisois, esta carta para el vizconde de Bragelonne. Para todo el mundo he ido á París. Os confío el cuidado de la casa, Blaisois.

Este se inclinó, abrazó á Grimaud y cerró la ventana.

IVX

No habían sido trasladados los restos desde la marcha del amo de la casa, quien á la vista de Blaisois había tomado el camino de París, cuando un gineés montado en un buen caballo hizo se paró delante de la verja y un noble honoro llamó á los plataneos, que aun habían ceros con los jardines, los restos del castillo. Este noble, conocido, en su día, de mase Blaisois, la hizo volver la cabeza y exclamó:

—Señor de Artagnan, ¿qué ocurre?

—El estambre de ocho monedas corrió á la verja, la cual fué abierta como si hubieran sido llaves, y todos se desahucian en un momento. Los gineés habían la recogida que el amo acostumbraba hacer á este punto; para esta clase de hombres las relaciones siempre se hacen con el tipo de

VIZCONDE BRAGELONNE.

32

